

Educación de una princesa

Por Andres Révész

Que un pueblo viva en régimen monárquico o en régimen republicano, siempre le interesarán los reyes, ^{los} principes de sangre real; digamos: las tesoras coronadas. El éxito de algunas novelas, dramas, películas se debe a la categoría de los protagonistas. Es muy humano que así sea; lo que abunda tiene menos valor que lo que escasea. Los dramas rurales pueden atraer por el argumento y el lenguaje poético, mientras que las altísimas esferas, como se suele decir, bastan por sí mismas para asegurar el éxito. No es sorprendente, pues, que el libro que el habil/periodista y dinámico Marino Gomez Santos, dedica a la Reina Victoria Eugenia, que en su juventud no sólo era Soberana, sino una dama de belleza y distinción descon- tenga muchísimos lectores. ^{de} Era sobrina carnal ~~de~~ Eduardo VII., monarca del Reino Unido y Emperador de la India. Por consiguiente, Victoria Eugenia, o Ena, era nieta de la austera Reina Victoria, que reinaba durante mas de medio siglo, ^{y tres} ~~mas~~ algo mas de sesenta y ~~muchos~~ años. Como tuvo muchos hijos, sus nietos pasaban de treinta. El mayor de ellos era el emperador alemán, Guillermo segundo, y la menor la Reina de España. Todavía se habla en el mundo, y y no solo en Inglaterra, de "la era victoriana", expresión que en seguida evoca severidad de costumbres, hasta un grado exagerado. "Pienso -escribe Gomez Santos- que no debió de ser una reina cómoda para las personas que vivían cerca de ella, aunque sus nietos y biznietos la adoraban. Porque fué rígida en mantener ciertas normas en la Corte hasta extremos increíbles. Hacía que los ministros permanecieran en pie durante sus entrevistas. Y llevó esta norma con rigor tal que cuando Lord Derby, después de una gravísima enfermedad, fué recibido por la Reina, esta le dijo "como una muestra de regío favor", "lo mucho que sentía no poder invitarle a que se sentase". Estaba convencida de que el fumar no era propio de personas bien educadas; otra de sus obsesiones era la puntualidad y ~~Otra de sus obsesio- nes permanentes~~ era el recuerdo de su "querido Alberto", de quien enviudó a los cuarenta y dos años. La princesa Ena de Battenberg tenía ^{ya} catorce años cuando murió su abuela, y por eso la fuerte personalidad de la Soberana pudo haber influido en su carácter. Mucho no hablaría en presencia de la ~~mona~~ severa anciana, cuyo lema era: "Hay que ver a los niños, pero no oírlos." = ¿Y qué impresión le produjo Madrid? La Reina es muy sincera

y no ~~man~~ oculta su desengaño. "Hay que pensar -dice- que Madrid era muy pequeño. Había un solo hotel, el Hotel de Paris, con tiendas abajo. Allí vivían los/ periodistas que habían ido para hacer la crónica de nuestra boda. Este hotel lo llamaban "la fonda". Recuerdo que todas las personas que no se podían alojar en Palacio, tenían que ir a las distintas casas de los Grandes, porque no había hoteles. Así que Madrid, comparado con Londres, a mí me pareció pequeño. No me refiero a Palacio, que era estu-
pendo. ¡La Casa de Campo, El Pardo!... Todo eso era ideal; pero la pobla-
ción de Madrid me hacía el efecto de muy pequeña." =De su niñez y adoles-
cencia la Reina ha conservado la rigidez de ~~man~~ la educación victoria-
na, aunque mitigada por su admirable carácter y el cielo de España. Du-
rante todos los días del año abandona el lecho a las siete y media y to-
ma su primera taza de te. Después de su toilette hace su gimnasia; a las
ocho, invariablemente, escucha las noticias internacionales que transmi-
te la Radio; a las nueve desayuna. Gusta despachar personalmente la corres-
pondencia, que suele ser numerosa, y que la Reina contesta en español,
inglés, francés, alemán e italiano. Desde siempre la encanta la música,
~~sobre todo la clásica, ~~man~~~~ principalmente los alemanes desde Beethoven.
"Ahora los muy modernos, no", añade sinceramente. Tal era su afición a la
ópera que cuando no asistía al Real, escuchaba las representaciones por
teléfono desde Palacio. Marino Gómez Sartos tiene una singular habilidad
para preguntar y una singular suerte de obtener respuestas. Así, por ejem-
plo la Reina Victoria Eugenia ~~ha~~ admite: "nunca tuvimos cocina española.
Únicamente había gazpacho todos los días en verano. A mí me encantaba.
Tenía sed después de las audiencias y me abalanzaba sobre el gazpacho.
Luego, una vez a la semana, cocido; pero disponíamos siempre de cocinero
francés." ¿Por qué no? El patriotismo no ha de manifestarse necesariamente
en la afición a lo agarbanzado, como solía decir Fernández Florez. Victo-
ria Eugenia de Battenberg, que -según el poeta Cavestany "nació entre ~~bru-~~
mas", comprendió que "ya España es vuestra patria; ~~man~~ su sol es vuestro
~~sol~~... Venid a un pueblo hidalgo que os ama y os espera, paloma de otros
valles, de bienes mensajera, que trajo a nuestras costas el viento
del amor"... Reinar no es tener Trono; reinar es ser querida; vos sois
Reina de España, porque ella os ama ya."

=== &&& ===

Afectuosos saludos
Andrés Revesz